

Dichos, Josefa i Junio.

JOSEFA.—¿Qué hai?
LUISA.—¡¡Pobre Josefa!! (La abraza).
JOSEFA.—(A gritos). ¿Qué... qué?... ¿Roque?
MASCARIELLE.—¡Lo han asesinado! (Junio vuelve la cara disimulando su alegría).
JOSEFA.—(Grito horrible). ¡¡¡Ah!!!...
LUISA.—¡Pobre Roque!... ¡Pobre Josefa!
MASCARIELLE.—¡A César también!
LUISA.—¡El qué?... ¡no!!... ¡no!!... ¡miente!... ¡a César no!
MASCARIELLE.—¡A los dos!
LUISA.—¡Asesinos!... ¡malditos!... ¡¡ah!! (Cae en brazos de Zoila).
JOSEFA.—¿Dónde está?... ¿dónde está?... quiero verlo... por última vez... Roque... (Vase por el fondo precipitadamente. Los chicos salen tras de ella).
MASCARIELLE.—¡Assasini!... (Vase por el fondo).
JUNIO.—(Aparte). ¡No han errado!... ¡Ahora es la mía!... (Zoila huye. Junio toma a Luisa desmayada y la contempla).

TELON RAPIDISIMO

Acto segundo

La misma decoración. Una sola cama chica, i a su lado un jergón i bolsas que sirven de otra cama. No está la mesa de comedor ni el aparador: sólo hai una silla de paja i un cajón de kerosene. Al medio de la escena un gran cajón desvencijado sirve de mesa. Las dos puertas de los costados cruzadas con dos chapas de hierro.

Los cuatro niños, durmiendo sobre la cama. Josefa sentada en el jergón. Luisa, cosiendo una chaqueta de vigilante junto al cajón. Comisario de pie.

COMISARIO.—Quedamos, pues entendidos, ¿no es eso?... Vean que es la última vez que las perdono. ¿Me oyen?

LUISA.—Sí, señor.

COMISARIO.—¡Nada de suicidios! A olvidar penas, i a trabajar; con eso cuando vengan las señoras a quienes las he recomendado, encuentran a dos mujeres dignas de ser protegidas.

JOSEFA.—Gracias, señor. Pero le vuelvo a repetir que me han hecho un gran mal con volverme a la vida: estoi enferma, no me admiten en ningún taller, no podrá ayudarla a Luisa en su trabajo... I después... que... ¡siento tanto a mi pobre Roque... (Llora al verla Luisa, deja la costura i llora también).

COMISARIO.—¿Volvemos otra vez?... ¡Vaya, son incorregibles!... Pero, ¿qué más quieren? Los dos asesinos han sido condenados, Peschini a cárcel perpetua i Figueira a muerte: mañana será fusilado.

JOSEFA.—¿Han condenado a muerte al asesino de mi marido?

COMISARIO.—Mañana lo fusilan.

LUISA.—¿I a Peschini por qué no lo fusilan?

COMISARIO.—Porque su crimen tuvo algunas circunstancias atenuantes.

LUISA.—¡Atenuantes!... Las leyes siempre tienen palabras bellas.

COMISARIO.—Se ha hecho, pues, justicia. I ustedes van a ser protegidas por las damas de San Vicente de Paúl.

LUISA.—(Entre dientes). ¡Las damas! ¡Hu, hu!

COMISARIO.—¿Qué está rezongando usted?

LUISA.—A mí me aconsejarán que me case... porque no está bien que viva así...

COMISARIO.—I... ¡se casa!